

**Los Imaginarios Sociales** serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social. Tendríamos así que el orden social que se estableció en Europa a partir de la 2ª Guerra Mundial y que ha permanecido intacto hasta finales de los años ochenta, generó una serie de imaginarios sociales que permitieron la dominación pacífica en dos sistemas de orden social diferenciado, los países del sistema de democracia capitalista y los países del denominado “socialismo real” o “capitalismo de Estado”, o “comunismo”.

Si partimos de ese supuesto, una posible formulación del problema que constituye el punto de arranque de nuestra investigación sería: *¿cómo se ha vinculado el orden social a determinados imaginarios sociales en los países europeos en los últimos cincuenta años (1940-1990)?*, o expresado de otra manera, *¿cómo se han construido los imaginarios sociales que han permitido la permanencia del orden social imperante en Europa en los últimos cincuenta años?*

No vamos a entrar ahora en la polémica de las interpretaciones, pues nos llevaría demasiado lejos. Nuestro interés consiste en señalar un punto de partida en la tradición de la teoría sociológica para enmarcar debidamente los conceptos que vamos a emplear en nuestro escrito, pensado y planteado desde la perspectiva de las discusiones actuales.

En primer lugar, por una razón contraria al anterior. Si el concepto de orden social ha constituido uno de los ejes cardinales de la definición de la sociología, el concepto de “Imaginario social” semeja haber sido muy poco usado, y parece introducir una cierta novedad que quizás a algunas parecerá superflua.

Existen todavía en nuestras sociedades unos campos que “gozan” de amplia autonomía, precisamente porque todavía no se han constituido como “objeto social”. Su carencia de entidad objetiva, su presencia dispersa y multiforme, su enmascaramiento ideológico y simbólico ha permitido que las miradas del saber y del poder no los perciban, o no lleguen a atribuirles una sustantividad suficiente como para someterlos al correspondiente proceso y procedimiento de localización institucional.

Con mucha precaución, y con un cierto malestar (si se miran las posibles consecuencias), nos atreveremos a diseñar uno de esos campos que definiríamos como el propio de la praxis sociológica, el campo de los imaginarios sociales.

El acceso a este campo se tiene siempre de forma indirecta y a través de una ambigüedad constitutiva: no lo podemos interpretar según la lógica de una racionalidad específica, pues no se identifica con el discurso ideológico (ya que el saber del imaginario conoce su ser dependiente), ni con las racionalidades “tradicional” o “afectiva” (Weber), ni con el deseo (Foucault), y sin embargo está presente en los grandes discursos científicos, políticos, morales o religiosos como el elemento decisivo que impulsa a la acción.

Tiene que ver con las “visiones del mundo”, con los metarrelatos, con las mitologías y las cosmologías, pero no se configura como arquetipo fundante sino como forma transitoria de expresión, como mecanismo indirecto de reproducción social, como sustancia cultural histórica. Tiene que ver también con los “estereotipos” (en cuanto que generan efectos de

identificación colectiva), pero van más allá de las simples tipologías descriptivas de roles porque precisamente rompen la linealidad articulando un sentido.

Leer mas en <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/imaginarios.htm>

### **Imaginario Social y Homosexualidad**

Desde que se acuñó la palabra “homosexual” en 1869, académicos y científicos de distintas disciplinas han intentado comprender el fenómeno de las relaciones íntimas entre personas del mismo sexo (Mondimore, 1998). De acuerdo a Ardila (2002), las concepciones de la sociedad hacia las personas homosexuales han ido cambiando con el paso del tiempo, desde ser consideradas como personas “enfermas”, hasta ser vistas como “normales, con un estilo de vida que describe una orientación o preferencia sexual.

A pesar de la evolución de estas concepciones, existen personas que conservan valoraciones subjetivas desfavorables hacia la homosexualidad; considerando este tipo de orientación como “anormal” o “enferma”, lo que genera una serie de reacciones negativas como prejuicio, rechazo y discriminación hacia personas homosexuales (Mondimore, 1998).

Estas reacciones que representan aparentemente expresiones conscientes que polarizan y orientan la vida de los hombres, constituyen de acuerdo a Castoriadis (2007) significaciones imaginarias sociales, unidades de entretelado de sentidos que penetran toda la vida de la sociedad; operando como organizadores de sentido de lo lícito y lo ilícito, de lo permitido y lo prohibido, de lo normal y anormal, interviniendo de esta manera en el modo en que las personas entienden y miran su mundo exterior.

Castoriadis (2007) y Fernández (2007), coinciden en que las significaciones imaginarias sociales operan en lo implícito, no son explícitas para la sociedad que las instituye; si bien no son determinables, pueden ser localizadas a través de los efectos que producen: el lenguaje, las normas, los valores y maneras de hacer y moverse del hombre en general. Estos efectos constituyen producciones de sentido que afectan los lazos

sociales y las inscripciones subjetivas de quienes integran o quedan por fuera de un colectivo social (Fernández, 2007).

Este ensayo pretende hacer una revisión del material bibliográfico referido al tema de la configuración de las valoraciones subjetivas que se crean en torno a la homosexualidad a partir de los imaginarios sociales, y con ello comprender cómo desde un universo indiferenciado de significaciones imaginarias sociales (magma) surgen producciones de sentido que intervienen en los modos en que el poder ejerce violencia institucional sobre los cuerpos, disciplinándolos e instituyendo narrativas y prácticas discursivas que silencian e invisibilizan aquellos cuerpos entendidos como irregulares; instalando de esta manera dispositivos biopolíticos que configuran en un mismo movimiento diferencias y desigualdades de género.

### **Imaginario Social y Homosexualidad**

Diversas disciplinas como la antropología, sociología, historia y psicología, han estudiado los movimientos que resisten y luchan contra las discriminaciones y exclusiones que emanan en sociedades con predominio de una matriz cultural heterosexual. De acuerdo a Fernández (2006), a partir de la segunda mitad del siglo XX, diversos movimientos feministas y de activismo homosexual, generaron luchas públicas y privadas que tuvieron como eje principal de su accionar las reivindicaciones en las luchas contra la opresión de las sexualidades hegemónicas, la búsqueda de igualdad de oportunidades, los planteos de equidad y la desnaturalización de las hegemonías heteronormativas.

En 1975, Foucault señaló que la sexualidad ha sido encerrada desde el siglo XIX, siendo absorbida por la familia conyugal, restringiéndose a una función reproductora que se impuso como modelo, como norma, como verdad; entendiéndose lo opuesto como anormal, inverosímil e inadmisibles. Aquello que no apunta a la generación, a la multiplicación de la raza humana, no tiene sitio ni ley, se encuentra expulsado, negado y reducido al silencio; no sólo no existe sino que no debe existir y se hace desaparecer a la menor manifestación de actos o palabras.

En la historia del siglo XX, las minorías sexuales, tuvieron que construir sus propias narrativas para esquivar las olas de represión, homofobias y de normalización estatal, social y educacional en diferentes épocas y contextos. Diversos modos de disciplinamientos universales los llevaron a generar condiciones de sobrevivencia, creando códigos culturales para generar infinitas maneras de comunicarse en silencio, efectivas formas de reconocerse y construir identidades. Dichos elementos fueron esenciales para desplegar modos de convivencia, amistad y modos de relacionabilidad, como respuestas al modelo heteronormativo hegemónico (Sutherland, 2008).

Ahora bien, de acuerdo a Castoriadis (2001), es la institución imaginaria de la sociedad la que determina modos de organización de la sexualidad, que incluyen las identidades sexuales, orientación sexual, erotismo, vinculación afectiva y la reproducción. En la vertiente histórica – social se construyen de manera colectiva y anónima organizadores de sentido que disciplinan y norman los cuerpos, su materialidad, energías, sensaciones y placeres.

Los sujetos como tales son, los actores de complejos modos de subjetivación, de la eficacia o eficiencia con que los habitan, de los instrumentos con que cada proceso histórico – social produce subjetividades tatuadas con dibujos singulares, esfumados; de este modo, existe una conexión permanente entre los procesos libidinales y los niveles institucionales y organizacionales, formales e informales (De, Brasi, 2007).

Leer mas Nelson Ruiz , [en línea] <<http://www.topia.com.ar/articulos/imaginario-social-y-homosexualidad>>